



MUJERES CÉLEBRES.

D^A LEONOR DE CASTILLA.

DOÑA LEONOR DE CASTILLA

PRINCESA DE GALES.

Entre los hijos del Santo Rey D. Fernando y de D.^a Juana su segunda esposa, mencionan con justas alabanzas los historiadores á D.^a Leonor de Castilla, que, modelo de virtud como su madre, habia de dar en no lejana época admirable ejemplo de amor conyugal, y de una abnegacion que bien podemos calificar de heróica.

Educada por la virtuosa D.^a Juana en las mas severas máximas de religion y de moral, el rey de Inglaterra Enrique III la pidió para esposa de su hijo Eduardo en el año 1253, á cuyo fin envió con solemne embajada al Obispo Bathomiense y á su capellan D. Juan Mansel.

Mediaban á la sazón ciertas diferencias entre Inglaterra y Castilla, acerca de la Gascuña, pues D. Alonso el Sabio, que ocupaba el trono por muerte de San Fernando, creíase con derecho á ella, apoyándose en la concesion de Enrique II confirmada por Ricardo y Juan, reyes de Inglaterra.

Prenda de anhelada paz fué la infanta D.^a Leonor en aquella comenzada contienda, pues D. Alonso, admitiendo la petieion del inglés, concedió al príncipe Eduardo la mano de su hermana dándole en dote la Gascuña; solemne cesion que consignó el espléndido monarca de Castilla en carta de dote firmada á 1.^o de Noviembre de 1254, la cual

llevaba pendiente un magnífico sello de oro, de peso de media libra ¹.

Conducida la régia carta por D. Juan Mansel, á Inglaterra, en union de otras, concediendo varios privilegios para los súbditos ingleses que vinieran á Santiago en romería, como D. Alfonso hubiera significado á los embajadores que deseaba conocer al príncipe Eduardo y armarle solemnemente caballero, hicieron presente al monarca inglés los deseos del castellano.

Dando seguro indicio de la poca elevacion de su alma, temió el inglés que aquel honorífico pretesto ocultara traidora intencion de apoderarse del heredero del reino; baja sospecha que á haber sido conocida de D. Alonso hubiera bastado para romper el concertado convenio: por fortuna D. Juan Mansel, haciendo justicia á D. Alonso aseguró al desconfiado Enrique no ser posible tal mancha en el noble corazón del rey de Castilla, y preparóse la marcha del príncipe heredero, en direccion á la corte del sabio rey.

Inusitada pompa desplegó el inglés con aquel motivo, no siendo menor la digna ostentacion y aparato con que nuestra corte le recibió en Búrgos. 18 de Octubre del año 1254 fué el día en que entró en aquella capital el príncipe inglés ². Verificáronse allí los desposorios; el rey armó caballero al príncipe; y fué tanta la celebridad de las fiestas, que con este motivo se celebraron, y la satisfaccion que aquel enlace produjo al monarca, que lo consignó como data el rey de Castilla en varios privilegios de aquel año, diciendo ser el en que *Don Odoart, hijo del rey de Inglaterra, recibió en Búrgos caballería* ³.

Verificado el matrimonio, en el mismo año dejó D.^a Leonor á Castilla, y al llegar á Inglaterra en compañía de su esposo fué acogida

¹ Mateo Parisiense, Hist. Angliæ.— Pedro de Marca.

² «Tunc temporis missus est Eduardus in magna pompa et apparatu ad Regem Hispaniæ Alfonso: ubi receptus cum honore et reverentia, sororem ipsius Regis, nomine *Alionoram*, juvenem videlicet apud Bures desponsavit: et ab ipso Rege, cui bene complacuit adolescentis gestus et elegantia, cingulo donatur militari. *Mat. Paris.*

«Era de MCCCXII años en día de Sant Lúcas entró en Búrgos D. Aodoart é prisó por muger á la hermana del Rey D. Alfonso, fija del Rey D. Ferrando el que prisó Sevilla.» *Memorias de Cardéña.*

³ Pulgar, historia de Palencia. Berganza.

con tanto cariño por Enrique III, que las importantes donaciones que le hizo llegaron á producir descontentos entre sus mismos súbditos.

Modelo de princesas, y amando á su marido con el casto amor que solo comprenden las esposas cristianas, cuando el príncipe Eduardo partió á la Tierra Santa impulsado por el espíritu religioso que arrasaba en aquella época á los guerreros de la cruz, la infanta castellana le acompañó constantemente sin temer á los graves riesgos de aquella campaña, en la cual bendijo Dios tan feliz union, con una hija á la que pusieron Juana de Acre, en recuerdo del lugar donde vió la primera luz.

Pero bien pronto habia de llegar el momento en que la digna hija de San Fernando causara la admiracion de su siglo, con un acto de abnegacion, de caridad y de amor, que difícilmente podrá encontrarse repetido en la historia.

Herido en uno de los combates que tan frecuentemente sostenian los cristianos, el príncipe de Gales fué conducido moribundo á su tienda, no tanto por la gravedad de la herida, sino porque envenenada la saeta que la habia causado, emponzoñaba la sangre del ilustre guerrero. Los fisicos que procuraban salvarle solo encontraron un medio de evitar la próxima muerte: chupar la llaga, extrayendo con la sangre la letal ponzoña. El remedio era urgentísimo: cada instante que se perdiera aceleraba la muerte; pero la persona que libraba de ella al príncipe arriesgaba su vida al aspirar el veneno. D.^a Leonor, que esperaba ansiosa el pronóstico de la ciencia, al escuchar su terrible fallo no vaciló un momento: conducida por un amor mas fuerte que la muerte misma aplicó sus labios á la herida, y recogiendo en ellos el veneno salvó la vida de su esposo, premiando Dios tan santa accion con que ninguno de los dos muriese.

Renunciamos á describir la inmensa gratitud del esposo tan heroicamente salvado de la muerte por la princesa castellana, que con este solo hecho conquistó imperecedero renombre entre las mas célebres mugeres españolas, mereciendo ser mirada con una especie de vene-

ración por sus contemporáneos, hasta su muerte acaecida en el año 1290, y los justos y constantes elogios con que ha transmitido la historia su nombre á la posteridad ¹.

¹ Galería de mugeres fuertes del P. La Moive; aunque equivocando el nombre, de la Princesa, pues la llama Isabel: constando sin género de duda que la esposa de Eduardo, hijo de Enrique III, fué D.^a Leonor, solo como equivocacion puede explicarse el que llamara dicho historiador *Isabel de Castilla*, á la que fué realmente Leonor de Castilla.

DOÑA ISABEL DE ARAGON

(LA REINA SANTA)

MUGER DE D. DIONIS DE PORTUGAL.

Pedro III de Aragon y su muger D.^a Constanza hija de Monfredo, rey usurpador de las coronas de Nápoles y Sicilia, tuvieron cuatro hijos, de los cuales la mayor llamada Isabel, mereció por sus talentos y virtudes, no solo el respeto y amor de sus contemporáneos, sino las constantes alabanzas de las generaciones que vivieron despues que ella. Fijase generalmente en Zaragoza el lugar de su nacimiento, y señalábase en la antigua fortaleza de la Alfageria una cámara conocida con el nombre de «Tocador de la reina», donde segun tradicion vió D.^a Isabel la primera luz. Hay quien pretende que nació en Barcelona por estar allí establecida la Corte, pero esta razon es de poco peso, porque en aquellos tiempos no puede decirse que ninguna ciudad estuviera fijamente declarada corte, teniendo necesidad los principes de recorrer casi de continuo los diversos pueblos de sus dominios.

El año del nacimiento de la princesa se fija en el de 1271, segun la relacion conocida generalmente con el nombre de «*Lenda ó Relação da vida de Santa Isabel*,» escrita casi inmediatamente despues de la muerte de la reina ¹.

¹ Acerca de este notable documento véase lo que dice con su acostumbrada erudicion el señor D. Federico Francisco de la Figanière en sus *Memorias das Rainhas de Portugal*.—«A Lenda ou Relação da vida de Santa Isabel foi impressa, conforme o MS. de TOMO II.